1895

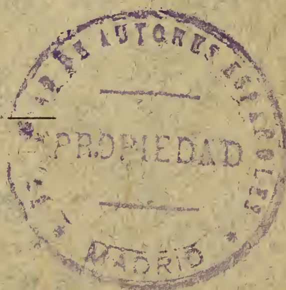
MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

Casco de oro

BOCETO MELODRAMÁTICO

EN UN CUADRO Y EN PROSA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

CASCO DE ORO

CASCO DE ORO

BOCETO MELODRAMÁTICO

en un cuadro y en prosa

INSPIRADO EN UN CUENTO FRANCÉS

POR

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL la noche del 6 de Abril de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
GUALTERIO	SR.	RODRIGO.
MR. CARLOS		VENEGAS.
SEÑOR DE MUSSY		MANSO.
HUGO		MEDINA.
ADOLFO		ORTEGA.
ARÍSTIDES		CAMPOS.
GASTÓN		AGUADO.
UN CRIADO		ZORRILLA.

Policías

La acción en París.—Época actual

Las indicaciones, mirando desde la concha del apuntador

CUADRO UNICO

Salón-despacho de Mr. Carlos. Al foro puerta que cierra con llave A la izquierda otra puerta lo mismo. Las dos con amplios tapices. En la lateral derecha una gran caja de caudales medio empotrada en la pared: ante ella mesa-ministro con libros, escribanía, papeles, etc.; un gran libro de caja en un atril; un talonario de cheques en sitio muy visible; un casillero de caja con papeles de valores. Gran aparato de luz eléctrica pendiente del techo. Elegantísimo «enchufe» sobre la mesa. Un gran sillón delante de dicha mesa y á la izquierda una butaca de cuero: repartidos convenientemente sillones, muebles y todo cuanto pueda adornar el despacho con tonos severos. Es de día.

—

(Al levantarse el telón aparece ADOLFO sentado en una butaca leyendo un periódico. Pausa. Se descorre el tapiz del foro y aparecen un CRIADO y DE MUSSY.)

Mussy ¿Aun no ha venido el señor?

Criado Me encargó que tuviera usted la bondad de esperarle.

Adol. (Dejando de leer y volviendo la cabeza.) Pase usted, señor De Mussy.

Mussy ¡Ah, que esbaba usted aquí! ¡Querido Adolfo! ¿Cómo va? (Se saludan.)

Criado ¿Mandan algo los señores?

Mussy Nada; le esperaré. (El Criado hace mutis.) ¿Por lo visto, es usted otro de los citados?

Adol. No he hecho más que llegar, cumpliendo lo que nuestro amigo Carlos me dice en su carta.

Mussy (Sacando una carta y leyendo.) «Te espero en casa á las nueve. No faltes.»

Adol. ¡Exactamente lo que á mí!

Mussy ¿A qué obedecerá esta cita?

Adol. No puedo traducirlo. Acaso alguna excentricidad suya.

Mussy No lo creo. Sus excentricidades procura él que sean siempre muy sonadas. En esta cita hay un misterio que no puedo penetrar.

Adol. ¿Acaso algo de política?

Mussy ¡Bah! ¡La odia; con lo que acredita su buen gusto!

Adol. Dinero... ¿no será?

Mussy Sabemos que le sobra y que podría cedernos algunos millones de francos sin quebrantar su fortuna. ¡Así... que no es fácil!...

Adol. ¿A qué más conjeturas? Me molesta pensar. Ya lo sabremos.

Mussy ¿Usted le vió anoche en la ópera?

Adol. Precisamente nos chocó su ausencia del palco.

Mussy (Maliciosamente.) ¡Tal vez estuviera en el escenario!

Adol. Me inclino á creer que no. Coralina no hacía más que mirar á nuestro palco como buscándole.

Mussy Por lo que me dice, veo que continúa sus amores con la romántica bailarina.

Adol. Supongo que sí; pero no creo sea con mucho entusiasmo. Ya conoce usted á Carlos y su frialdad en cuestiones de amor.

Criado (Apareciendo por el foro.) El señor Hugo Wagram.

Mussy ¿Otro? ¡Por lo visto la carta es una circular!

Adol. Insisto en que esto es una broma de nuestro amigo.

Hugo (Por el foro. El Criado desaparece.) Señores: ya sabía por el criado que estaban ustedes aquí.

Adol. ¡Querido Hugo!

Mussy ¡Siempre suyo!

Hugo ¿Y qué? ¿Conocen ustedes la razón de esta cita?

Mussy No hemos averiguado nada absolutamente.

Adol. Estamos á obscuras.

Hugo Yo sé algo.

Mussy	¿De veras?
Adol.	Pronto. Diga usted.
Hugo	He aquí lo que he podido averiguar. Nuestro amigo Carlos no ha salido desde ayer tarde de sus habitaciones.
Mussy	¿Luego está en la casa?
Hugo	Así parece.
Adol.	¿Y qué más?
Hugo	Angela, su mujer, no está en París.
Mussy	¿Eh?
Adol.	¿Cómo?
Hugo	¡No está en París! Los criados al levantarse esta mañana supieron por boca de las doncellas que la señora no había pasado la noche en el hotel.
Mussy	¿El portero la vería salir?
Hugo	El asegura que no.
Adol.	¡Todo esto es muy extraño!
Mussy	¿Y cree usted que nuestra cita tenga alguna relación con esas noticias?
Hugo	Lo ignoro.
Carlos	(Sale muy nervioso por la lateral izquierda, que cierra tras él, y se dirige á sus amigos, á los cuales tiende las manos.) Amigos míos; dispensadme.
Adol.	Pero ¿qué pasa, amigo Carlos?
Mussy	¿Ocurre algo grave?
Hugo	¡Esa cara! ¿Qué te sucede?
Car.	¡Una desgracia horrible!
Todos	¿Eh?...
Car.	Confiando en vuestra amistad me he permitido molestarles. ¡Perdón! ¡No sé lo que me digo!... ¡No sé lo que me hago!...
Mussy	Vamos, vamos... ¡Calma!... ¡Tranquilidad, Mr. Carlos!
Adol.	Pero, en fin, ¿qué es ello?
Hugo	¿Qué pasa?
Car.	¡Mi mujer...
Hugo	¿Qué?..
Car.	... mi mujer ha desaparecido!
Hugo	Pero ¿cómo?
Mussy	¿Un rapto quizás?
Car.	¡No sé!
Adol.	¿Un secuestro?
Car.	¡No sé... no sé!... No puedo explicármelo. ¡Esto es lo que me ha vuelto loco... lo que me hace llamar á ustedes.

Mussy A ver.. diga.

Car. Ayer... fuí á su gabinete, encontré las ropas revueltas, todo en desorden; ella no estaba; corrí al jardín, á mi despacho, pregunté á una de las doncellas, luego á un criado... después... á todos. Nadie sabía nada; ninguno la vió salir del hotel... Esperé ayer todo el día... toda la noche! ¡Nada! ¡Qué horas más horribles!

Mussy ¿Pero usted no sospecha?

Car. Nada. En el primer momento, y por pensar en algo, recordé las hazañas del célebre apache Casco de Oro; mi fortuna es muy codiciada... y quizás, ese bandido por robarme... pero después he comprendido que eso es disparatado... ¿Qué hubiera conseguido con robar á mi mujer?

Adol. ¡Quizás un rescate valioso!

Mussy No creo yo...

Car. Pienso lo mismo, señor de Mussy. ¡Es una ocurrencia disparatada! A estas horas tendría ya noticias.

Mussy ¡Es muy extraña esta desaparición. ¿Me permite usted, amigo mío, que le haga una pregunta, pidiéndole perdón de antemano, por si puedo ofenderle con ella?

Car. ¡Sé la pregunta! También ha pasado por mi imaginación, y repetidas veces, por desgracia. ¿Si sospecho de algún amante? ¿No era esa?

Mussy ¡Exactamente!

Car. Pues bien. ¡Eso he temido! ¡Esa es la única explicación que encuentro á este enigma! ¡Esa es mi última sospecha!

Hugo ¡Querido Carlos! Para sospechar así, hay que tener algún indicio.

Adol. ¡Es muy aventurado pensar eso, tratándose de su mujer.

Car. (Muy conmovido y estrechando las manos á sus amigos.) Gracias, amigos míos, gracias.

Hugo Bueno. Si me lo permites, haré una observación. Tu llamada, sin duda alguna, obedece al deseo de que te ayudemos en tus investigaciones, ¿no es así?

Car. Ciertamente.

Hugo Pues bien. Yo creo lo más atinado y prácti-

co, que cuanto antes, demos cuenta á la policía para aclarar este misterio.

Car. También lo he pensado, amigo Hugo. Pero, ¿y si efectivamente ha sido, lo que no quiero ni sospechar, ni ustedes creen de mi mujer, y no un secuestro?

Adol. ¡De cualquier manera!...

Car. Entonces, mi honor... Si mi mujer... hablemos claro; si mi mujer se ha fugado y damos cuenta á la prefectura y se trasmiten las órdenes y la policía entera se pone en movimiento, lo que hoy solo saben ustedes, mañana será la comidilla de todo París.

Mussy ¡Efectivamente!

Adol. ¡El escándalo sería enorme!

Mussy Tiene mucha razón monsieur Carlos. Se me ocurre otra idea, quizás salvadora. No demos cuenta á la policía. Precisamente muy cerca de aquí está el Hotel del célebre detective Gualterio. Ese particularmente podría averiguar. Yo no le conozco, pero sé que es muy sagaz y reservado.

Hugo ¡Ha tenido usted una gran idea!

Mussy ¿Le aviso? ¿Lo traigo?... Si le encuentro en su hotel antes de cinco minutos lo tenemos aquí.

Car. ¡Sea!.. Avísele. Confío en vuestra amistad.

Mussy No tardo. En seguida estaré aquí. Tranquilidad, monsieur Carlos. Hasta ahora. (Hace mutis por el foro.)

Car. ¡Qué escándalo, Dios mío!

Hugo ¡Aun no lo sabe nadie!

Car. ¡Si mi deshonra fuera verdad!

Adol. ¡No debemos pensar nada todavía!

Car. ¡Lo que más me aterra es el escándalo. Todo París que nos conoce. Seguramente ya se hablará algo... se dirá...

Hugo No lo creas. ¿Por quién han de saberlo?

Car. Para los criados, no es un secreto... es gente que habla mucho...

Criado (Aparece en la puerta del foro acompañado de GASTÓN y ARÍSTIDES, jóvenes á la «moda».) Ahí tienen ustedes al señor. (Se retira.)

Arís. ¡Ay! ¡Gracias á Dios, querido Carlos!

Gas. Qué mañana de impaciencia.

Arís. ¡Cuántos comentarios aventurados!

Gas. ¡Cuántas suposiciones sin fundamento!
Car. (A Hugo y Adolfo.) ¿Oyen ustedes? ¿Qué pasa? (A Gastón.)
Arís. ¡Esta madrugada en el círculo!
Gas. Hoy por la mañana en el Skating...
Adol. ¿Se sabe algo?
Gas. Se han dicho enormidades.
Arís. ¡Que habían ustedes desaparecido de París!
Gas. ¡Que su mujer estaba secuestrada!
Car. Oyen ustedes. ¡Dios mío! ¡Qué vergüenza!
Hugo ¿Pero, quién ha dicho?
Adol. ¡Y yo no he oído nada!
Arís. ¡Como que te recoges á la hora de las gallinas.
Gas. ¡Y no sales hasta las dos de la tarde!
Hugo Pero en fin, ¿qué es ello?
Arís. Un mozo del círculo, que oyó á una doncella de esta casa decir, no sé en dónde, que los señores no estaban en París.
Gas. Yo fuí al camarero del restaurant, le pregunté por tu mujer que tiene costumbre de ir algunas mañanas, y me contestó que un lacayo de tu casa le había dicho, que su señora había desaparecido.
Car. Sí; es necesario. Amigos míos, ayudadme. Mi honra no puede estar por más tiempo haciéndose girones entre las hablillas de todo París.
Arís. ¿Luego, es verdad?
Gas. ¿Era cierto?
Hugo La desaparición, sí; la causa aún desconocida.
Gas. Por si pudiera dar luz sobre el asunto os diré... que entre lo mucho que se murmura, hay quien cree en un secuestro achacado á Casco de Oro y algunos dicen y hasta aseguran que el tal apache ha pedido ya por el rescate cien mil francos.
Arís. ¿Ha dado usted cuenta á la prefectura?
Car. ¡No! Nuestro amigo el señor de Mussy ha encontrado mejor solución. Dejar que el mundo murmure sin pruebas, y entre tanto indaguemos la causa de esta catástrofe. Es favor de amistad.
Gas. ¡Cuenta con nosotros!

Arís. (A Gastón.) ¡Esto me huele á fuga amorosa!

Gas. No seas tonto, hombre. Angela es una mujer honesta.

Mussy (Entra apresuradísimo por la puerta del foro.) ¡Monsieur Carlos! ¡Monsieur Carlos! Ahí está.

Hugo ¡El detective!

Car. ¿Gualterio?

Mussy ¡El mismo!

Gas. ¡Ah! ¿Era esa la solución? Admirable. Dicen que es una maravilla y que se dedica por sport á estos asuntos.

Arís. ¡Cuentan cosas de él originalísimas en donde ha demostrado una sagacidad maravillosa.

Car. ¡Daría la mitad de mi fortuna, por salir pronto de esta incertidumbre. Que pase. ¿Ha dado usted orden de que entre?

Mussy Sí... Yo me adelanté para anunciar á ustedes que se disponía á venir inmediatamente, pero se ha hecho esperar poco. Acaba de bajar de su automóvil y con un criado me pasa esta tarjeta, en la que dice que solo con usted quiere hablar. Yo no le conozco, pero dicen que es muy escéntrico.

Car. (Suplicante.) ¡Amigos!..

Hugo En seguida, querido Carlos.

Car. ¡Perdón!

Hugo ¡Nada más justo! Fuera esperamos.

Car. (Abriendo la puerta lateral izquierda.) ¡Salid por aquí!

Hugo (Estrechándole la mano y despidiéndose.) ¡Animo, Carlos!

Adol. (Lo mismo.) ¡No hay que desesperar!

Arís. (Igual.) ¡Y para todo cuente usted con nosotros!

Car. ¡Gracias! ¡Gracias! (Salen los tres. Volviéndose á De Mussy que continúa en escena.) ¿Está ahí?

Mussy Sí.

Car. ¿Le vió usted?

Mussy Llegué á su casa y dejé el aviso á su mayordomo. Ya ha visto usted que no se ha hecho esperar.

Car. ¡Dígale que pase!

Mussy En seguida... (Volviendo.) Y ¡valor, amigo Carlos! que aquí estamos nosotros. (Sale por el foro.)

Car. ¡Gracias! (*Se sienta en el sillón de la derecha, junto á la mesa ministro. Apoya la cabeza en la palma de la mano y el codo en el borde de la mesa. Gran pausa. Aparece en el foro* GUALTERIO, *elegante, sin sombrero ni abrigo. Usa guantes y monocle. Antes de saludar recorre la vista por la habitación con mucha calma y se fija en todos los muebles.*)

Gual. ¡Buenas noches!

Car. (*Sorprendido.*) ¡Ah!

Gual. ¡Siento mucho haberle sorprendido! Creí me esperaba usted. ¿Tengo el gusto de hablar con Mr. Carlos?

Car. Pase usted...

Gual. (*Da un paso. Todo lo que diga y haga este tipo dentro de la más exquisita corrección, sin alterarse, sin elevar la voz... nada. Muy despacio y sin recalcar las frases.*) ¿Me permite usted que cierre esta puerta?.. Es una conferencia la nuestra, en la que hay que evitar las interrupciones.

Car. Como usted guste.

Gual. (*Cierra con llave la puerta del foro y corre las cortinas: avanza otros dos pasos y ve abierta la lateral izquierda. Indicándosela á Carlos.*) ¿A dónde conduce?

Car. (*Siguiendo la dirección de la mano de Gualterio.*) Al gabinete de mi mujer y luego al salón.

Gual. ¡Ah!.. (*Mirando al interior.*) ¡No hay nadie! (*La cierra también y corre asimismo las cortinas.*) No extrañe mis precauciones. Y hablemos. ¿Su señora desapareció?

Car. Anoche á las doce próximamente...

Gual. ¿Sin disgusto alguno entre ustedes?

Car. Ninguno: que yo sepa.

Gual. ¿Sin un amante que la persuadiera?...

Car. (*Ofendido.*) ¡Caballero! (*Levantándose.*)

Gual. Si he de esclarecer los hechos necesito tocar todos los extremos.

Car. (*Dejándose caer en la butaca.*) No sé si hay amante. Yo, al menos, no lo he sospechado.

Gual. Tengo entendido que son ustedes muy ricos.

Car. Inmensamente ricos.

Gual. ¿Usted ó su señora? Me explicaré. ¿Quién aportó la fortuna á su matrimonio?

Car. ¡Ella!

Gual. ¿Y usted disponía libremente...?

Car. ¡Caballero! Esta clase de preguntas no me parecen las más adecuadas para saber el paradero de mi mujer.

Gual. Suplico á usted no se impaciente. No me retiro en este momento porque comprendo lo que motiva su actitud. Estoy muy acostumbrado á estos casos y no me choca nada. Su situación le disculpa á mis ojos y haga el favor de contestarme... ¿Usted disponía libremente. .?

Car. Ahí está el libro de caja.

Gual. Ya... ya lo veo... Y el talonario de cheques. Es una imprudencia tenerlo así tan á la vista.

Car. ¡Bah! La mayor parte de nuestra fortuna está en letras á mi orden y esas no están al alcance de ningún ladrón.

Gual. Sin embargo... ese numerario... (Señalando á la cajita encasillada, donde se suponen valores en billetes)

Car. Ocho ó diez mil francos...

Gual. Lo suficiente para que un ladrón osado se aventure...

Car. Ya lo han pretendido.

Gual. ¿Sí?... A ver, quizás ese dato...

Car. Un tal Casco de Oro tuvo la osadía, según he oído decir, de asegurar que me robaría. ¡Bah!... ¡Tontunas!... ¿Cómo hubiera podido llegar hasta aquí...?

Gual. Saltando por la ventana del gabinete de su esposa. ¿No sospecha usted que quizás sea él el autor de la desaparición?

Car. No sé... no sé... De todo sospecho.

Gual. Aunque caso de haber sido él, también hubiese pretendido robar aquí, en su despacho...

Car. No podía entrar.

Gual. ¿Cómo?

Car. Guardo siempre esa llave en mi bolsillo.

Gual. (Fijándose con mucha calma en la cerradura.) Es verdad; que cierra por este lado. Sin embargo, puede haber entrado por donde yo.

Car. No le creo tan audaz.

Gual. ¡La codicia es el acicate de la audacia!

Car. ¡Bah! De ese modo le desafío á que entre y me robe. Son dos imposibles.

Gual. (Con mucha calma y echándose con gran disimulo la mano hacia atrás.) El primero ya está conseguido... Entrar.

Car. ¿Cómo?

Gual. ¡Casco de Oro soy yo! (Saca un revólver y le apunta.)

Car. (Pretendiendo levantarse.) ¡Ah!...

Gual. (Conteniéndole con el revólver.) ¡Quieto!... El que se lo ha jugado todo para entrar hasta aquí no pierde nada descerrajándole un tiro al menor movimiento...

Car. (Con temor.) ¡Casco de Oro!...

Gual. Una torpeza del que fué á llamar al detective Gualterio. Creyó dar el aviso á su mayordomo y me lo dió á mí que le esperaba disfrazado en la antecámara para asesinarle. No dirá usted que no soy osado.

Car. ¿Y viene usted?

Gual. A una visita de cumplido ya comprenderá usted que no he venido. Deseo dinero. Cuando mate á ese famoso Gualterio, que tanto me estorba, necesito esconderme, quizás huir á América y me hace falta caudal de resistencia.

Car. (Pretendiendo levantarse.) ¿Cuánto?

Gual. (Volviendo á apuntarle.) ¡Quieto! No hay que molestarse. Al alcance de su mano tiene la pluma y el libro de cheques. Firma usted cuarenta mil francos á la vista y estamos en paz.

Car. Conformes. (¡No hay remedio!) (Firma y le entrega un cheque.) ¡Tome usted y márchese!

Gual. Justo. Y á continuación manda un aviso telefónico al Banco, con mis señas y anulando el cheque. ¡Y para esto me he fingido Gualterio!

Car. Acabemos. ¿Qué más quiere usted?

Gual. Señor, Casco de Oro es partidario de los remedios radicales. Ya está el cheque en mi poder. Ahora, para evitar que usted me delate, lo más prudente es matarlo.

Car. ¿Eh?... (Queriendo gritar.)

Gual. Grite, grite cuanto guste. Estos cortinajes apagan el sonido de un modo maravilloso.

Car. ¡Haré sonar los timbres!

Gual. He tenido la precaución de cortar los hilos antes de encerrarme con usted.

Car. (Viéndose perdido y mirando hacia el foro) Pues bien... Casco de Oro...

Gual. ¿Va usted á darme más dinero?

Car. ¡Sí!.. ¡Más dinero!.. ¡Mucho, mucho más!...

Gual. Venga... Eso no ha de indultarle...

Car. Sí... puede indultarme, porque yo... yo también soy culpable.

Gual. ¡Bah!... Un subterfugio para salvar la vida.

Car. ¡No!... Una razón poderosísima.

Gual. Oigámosla.

Car. ¿Usted sabe por qué he mandado llamar al detective Gualterio?

Gual. ¡Lo sabe todo París, cómo habría de ignorarlo yo! Para indagar el paradero de su señora.

Car. Cierto. Pues bien... Mi mujer no ha desaparecido.

Gual. ¿No?

Car. Mi mujer ha sido asesinada.

Gual. ¿Por quién?

Car. ¡Por mí!

Gual. (Riendo.) ¡Ja, ja!... Hermosa combinación para salvar la vida en este instante.

Car. ¿Lo duda usted?

Gual. Más aún. No lo creo... Usted pretende pasar por un asesino para que yo le brinde mi protección, y al segundo paso que diéramos fuera de este cuarto entregarme á la policía.

Car. Desgraciada ó afortunadamente no es así; yo he asesinado á mi mujer porque lo necesitaba para realizar mis planes.

Gual. ¿Usted?... Y aun cuando así sea, ¿qué pretende usted con hacerme esa confesión?

Car. ¡Que usted me ayude! Alguien tenía que ser. Yo necesito un hombre que haga desaparecer de aquí el cadáver de mi mujer, cuésteme lo que me cueste. ¿Me cree usteda hora?

Gual. No señor.

Car. ¿Y si le presento una prueba clara, palpable de mis palabras?

Gual. El cuerpo de la víctima sería lo único capaz de convencerme. Eso sería un bonito negocio. No podría usted delatarme y así nos entenderíamos.

Car. Y si se lo presento, ¿usted tendrá medios de hacerla desaparecer?

Gual. He tenido medios para entrar aquí, y ade-

más venía dispuesto á matarle sin contar con nadie, así es que ya comprenderá lo fácil que me será eso, teniendo por cómplice al dueño de la casa. Todo es cuestión de más dinero. Pero, vamos... no me fío de usted...

Car. Ahora se convencerá. (Se levanta siempre perseguido por el revólver de Gualterio.)

Gual. ¿Dónde está?

Car. (Señalando á la caja.) En la caja de caudales.

Gual. ¡No ha sido usted torpe!

Car. ¡Lo creí el sitio mejor y menos peligroso! (Saca su cadena y con una llave que lleva en ella pretende acercarla á la cerradura.)

Gual. ¡Quieto!

Car. Si quiere verla he de abrir.

Gual. Abra usted y quédese detrás de la puerta.

Car. (Pone en juego la cerradura, de espaldas á Gualterio, que continúa apuntándole. Por fin, Carlos abre la caja hacia el público, de modo que la hoja de la puerta oculte a la vista del público el interior de la caja.) ¡Mira!...

Gual. ¡Ella!..

Car. ¿Te convences?

Gual. ¡Sí! (Cayó en el lazo.) (Se dirige á la puerta del foro, y sin dejar de apuntar á Carlos levanta la cortina y aparecen cuatro policías.)

Car. ¿Adónde vas?

Gual. ¡Date preso! ¡Prended á ese canalla! ¡Es el asesino! (Los policías se echan sobre él.)

Car. ¡Ah! ¡Traición! ¡Prendedle también! ¡Es Casco de Oro! En el bolsillo lleva un cheque que me arrancó á viva fuerza.

Gual. ¡Torpe! ¡Soy Gualterio! ¡Atadle! ¡En París somos más sagaces que en América del Sur! (Abriendo la puerta lateral por la que salen De Mussy, Hugo, Adolfo, Arístides y Gastón.) Pasad, señores; como me figuraba no era una fuga. Fué un asesinato. ¡El asesino de la bella peruana ha parecido!

Hugo ¿Quién es? (Los policías ponen á Carlos de frente.)

Gual. (Señalándole.) ¡Miradle!

Todos ¡¡Carlos!!

Gual. El borrón de la nobleza de París. ¡Era un gran comediante!

(Cuadro y telón rápido.)

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

¡Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente. boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González. música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura. música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso. en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, divididido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, eu colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella,

Precio: UNA peseta